

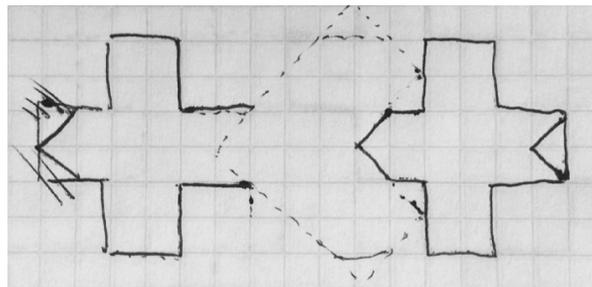
Miguel Ángel Madrigal
un volumen más un volumen, no son dos; es uno más grande

Octubre 4 - 28, 2017

El trabajo de Miguel Ángel Madrigal ha explorado las posibles condiciones formales de la coincidencia en tanto que unión de dos entidades: si algo coincide con otro, se unen. La coincidencia entonces, es el principio constructivo que opera desde la adecuación de alguno de los lados de esos dos que se unen. La adecuación, por su lado, puede implicar que ese lado se contraiga o se expanda.

Partir de esta perspectiva, implica reconocer que dicho principio no sólo puebla la arquitectura, y el mundo de los objetos hechos para sostener algo, sino que la unión y los modos imaginados para su realización están en lo más íntimo de nuestras propias uniones con lo real.

La exhibición presenta así una serie de esquemas de coincidencia que podrían aparecer como un grupo de experimentos formales sobre los modos de construcción escultórica, pero cuya vocación ulterior es exponer esas metaconstrucciones que sostienen nuestras relaciones; por un lado develándolas, y por otro creando adecuaciones, como una puesta en práctica de teorías casi matemáticas sobre la materia. De estos esquemas podemos pensar ¿son las partituras que ordenan nuestros vínculos?



Miguel Ángel Madrigal

Nacer en lugares diferentes en tiempos diferentes y aun así coincidir

La muestra describe la relación simbiótica que generamos al entablar un encuentro con el otro: las negociaciones corporales y emocionales que establecemos para encontrarnos pero también mantener nuestra individualidad y generar espacios de vinculación y separación. Dar posibilidad al crecimiento.

Una arqueología del porqué demandamos estar juntos

El encuentro con lo otro, lo completo y lo dual

En el mito de Aristófanes (o mito de Andrógino), Platón cuenta que los seres humanos fueron alguna vez mitad masculinos y mitad femeninos, con dos caras, cuatro manos y ambos genitales. Esta unidad, parece ser, los volvía extremadamente poderosos y desafiantes ante los dioses; y siendo el Olimpo el sitio donde vivían deidades intolerantes, los dioses decidieron matar a los humanos. Cuenta el mito que a último momento una toma de conciencia narcisista los frenó: "Si los matamos a todos no habrá quién nos adore y nos ofrezca sacrificios", Zeus ideó la solución: "Cortaré a cada uno de los humanos en dos mitades con vida propia, así su fuerza disminuirá y no habrá más desafíos". La idea fue aplaudida y la decisión tuvo lugar. Apolo volvió invisibles las heridas, y los humanos divididos en hombres y mujeres empezaron a poblar la tierra.

Sin embargo, cuenta la leyenda que todo el esfuerzo de todo el Olimpo no pudo evitar que quedara el recuerdo de aquella unidad que obliga a los seres humanos a buscar permanentemente su otra mitad para recuperar su fuerza y completud.

Por otro lado, viéndolo desde la química parecería representado desde los enlaces moleculares en los que las cargas opuestas se atraen, porque, al estar unidas, adquieren una situación más estable que cuando estaban separados. Esta situación de mayor estabilidad suele darse cuando el número de electrones que poseen los átomos en su último nivel es igual a ocho.

Desde lo visual específicamente en esta serie de piezas, primero hubo una investigación formal de la coincidencia entre dos entidades: ¿cómo puede una forma individual encontrarse con su otra que inevitablemente se una como si se tratara de imanes visuales? Y después, si esas líneas trascienden su soporte y se vuelven volumen, ¿tal principio de unión funcionaría? Esta serie busca ofrecer posibilidades a esas preguntas desde un artista cuyo trabajo inició con la escultura como un medio donde la investigación formal de la unión y la materialidad son posibles desde lo sutil.

Miguel Ángel Madrigal